



María Pilar Garcés Gómez (ed.) (2018): *Perspectivas teóricas y metodológicas en la elaboración de un diccionario histórico*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert 348 pp.

EL LIBRO que aquí se presenta está estructurado en nueve capítulos, además del índice, la introducción y un apartado final con algunos datos sobre los autores. Su editora, María Pilar Garcés Gómez, tiene una dilatada experiencia y una producción bibliográfica que avalan sobradamente su papel de editora. En este libro, Garcés Gómez muestra la necesidad de tener en cuenta los avances de la lingüística para incorporarlos a la lexicografía. Así, el propósito fundamental de este volumen es recoger una serie de investigaciones en los aspectos teóricos y metodológicos de la representación lexicográfica —sintaxis, morfología, semántica, pragmática—, de manera que puedan utilizarse y reflejarse en los diccionarios.

El primer capítulo es el firmado por Jesús Pena y titulado «*La Base de datos morfológica del español (BDME): caracterización y estructura*». En él, el autor presenta la *BDME*, cuyos objetivos principales son analizar una serie de propiedades morfológicas del léxico de diferentes lenguas —especialmente el español y el latín— y establecer su relación genética a partir de la creación de familias léxicas. Una vez explicada la herramienta, Pena desarrolla cuáles son las propiedades que pueden analizarse en el formulario, hasta veinte —que van desde las más básicas como la lengua a la que pertenece o el significado en el que caso de que se trate de palabras no españolas, hasta otras categorías más complejas como el origen o los procesos de formación que ha experimentado la voz—. Por último, señala que las búsquedas pueden visualizarse en diagramas «arbóreos», mediante los que se puede explorar las familias léxicas de forma dinámica (p. 51) o en una visualización lineal, para obtener una imagen fija de una familia léxica (p. 53).

En el segundo capítulo, «*Derivados en -dero en documentación del Siglo de Oro. Voces escasamente documentadas*», José Ramón Morala explica que el sufijo

-dero ha resultado muy productivo en castellano y que no siempre ha definido bien sus límites con el sufijo *-dor*, *-dora*, llegando incluso a confluír en uno mismo, en el que *-dor* expresaría el masculino y *-dera* el femenino (p. 64). A continuación, comienza el análisis de las voces seleccionadas —términos como *ablentadera*, *castradera*, *mazadero* o *trasegadera*—, explicando si aparecen o no en los diccionarios académicos y en los corpus e incluye un (casi siempre) breve ejemplo para cada uno de ellos. El procedimiento analítico es el mismo para cada término. Mediante este preciso repaso, Morala cumple su propósito y completa la descripción lexicológica de las palabras seleccionadas.

Mar Campos Souto dedica el tercer capítulo a los «Nombres de azúcares en *-ita* en el siglo XIX: bases documentales y morfología diacrónica»; se trata, en su mayoría, de galicismos que llegaron al castellano a través de traducciones francesas y de su amplia presencia en manuales de química. La autora indica que será el término *mannite* (1815) el que «inaugure la serie derivativa, pues la terminación del vocablo dará lugar a un sufijo que, a partir de 1850, generará una serie de nombres de glúcidos, como *dulcite*, *phycite*, *quercite*, *sorbite*, etc.» (p. 98). A partir de ahí, hace un preciso recorrido por los términos que se emplean para expresar azúcar y, a continuación, describe la «recepción lexicográfica» que han tenido las voces. Ya en las conclusiones, reconoce que la mayoría de los casos tiene un origen francés para nuestra lengua, «bien mediante traducciones de obras escritas originalmente en esa lengua, bien a través de su incorporación a los textos básicos de la enseñanza y difusión de la ciencia química en el siglo XIX» (p. 113).

María José Rodríguez-Espiñeira, en el capítulo titulado «Cambio semántico y sintáctico en las construcciones de *capaz*», analiza los cambios experimentados por las expresiones *(es) capaz (de) que* / *(es) capaz de Vinf.*, a partir de las cuales se crean los operadores modales *capaz que*, *capaz de*, *capaz*. Con base en datos de corpus, la autora muestra las etapas en la evolución semántica del adjetivo desde un sentido fuente de capacidad y habilidad de una entidad hasta un sentido meta de posibilidad epistémica, que revela la incertidumbre del emisor. Rodríguez-Espiñeira analiza los microcambios formales detectados en diferentes construcciones (presencia del modal *poder*; ruptura de la correferencia entre la base de predicación de *capaz* y el sujeto de la cláusula complementaria, entre otros) que propician el desplazamiento del foco de evaluación del adjetivo desde una entidad (la base de predicación del adjetivo) a una cláusula completa. La autora examina también las inferencias pragmáticas que acompañan el proceso de cambio: a) capacidades extraordinarias de un contenedor; b) incomprensión o duda; c) temeridad, audacia o riesgo de las personas. El cambio que afecta a la construcción *capaz de Vinf.* goza de menor difusión en español —está

restringido a algunas variedades— y se observa claramente en portugués, por lo que Rodríguez-Espiñeira dedica un apartado de su capítulo a examinarlo en esta lengua (el §6), pues se documentan microcambios similares a los observados en español. Según la autora, los datos analizados en este capítulo confirman la tesis de que el principal corolario del cambio semántico de no epistémico a epistémico consiste en una progresiva orientación del elemento modal hacia el acto de habla (pág. 182).

En el capítulo redactado por la editora del libro, titulado «Diacronía de los adverbios de enunciación: procesos de formación y evolución», María Pilar Garcés Gómez se propone analizar y describir el proceso de formación de una serie de adverbios enunciativos que califican la actitud del hablante o que añaden un comentario sobre la forma de la enunciación (p. 188). Para ello, su trabajo se sustenta en cuatro pilares: la pragmática como base para el cambio semántico; el fenómeno de *cooptation*; la subjetivización como mecanismo para la adquisición de nuevos significados pragmáticos; y la importancia del contexto discursivo en la adquisición de los nuevos significados. Tras un análisis en el que la autora muestra con gran tino cómo han evolucionado las formas, pasa a explicar la formación del paradigma de los adverbios de ambos grupos. Concluye que no es posible hablar de un desarrollo gradual, sino de un cambio espontáneo, ligado a determinados tipos de géneros y tradiciones discursivas (pp. 236-237). Por último, propone una serie de cuestiones que deben tenerse en cuenta a la hora de elaborar una descripción lexicográfica de los elementos aquí estudiados, y que atienden, comprensiblemente, a las características del *NDHE*, que se concibe como un diccionario electrónico y relacional, y no como uno tradicional.

María Belén Villar Díaz firma el capítulo titulado «Las relaciones léxico-semánticas paradigmáticas y sintagmáticas en el repertorio lexicográfico diacrónico: avances y retos». La autora analiza la macroestructura —centrándose en los casos de homonimia y polisemia— y la microestructura del diccionario, entendida esta como una red de redes que sirve para plasmar las «múltiples interrelaciones léxico-semánticas entre vocablos» (p. 257). Además, no pasa por alto la importancia de que el diccionario pueda ser electrónico, pues ello brinda la posibilidad de emplear elementos, tales como los hipervínculos relacionales, mediante los que se podrá remitir a términos iguales, aportando datos como los periodos históricos o las zonas geográficas, y que a su vez permitirá crear un sistema de paradigmas léxicos que faciliten el análisis del origen de los términos para conocer el por qué y el cuándo de su sinonimia (p. 266). Por último, Villar Díaz explora las relaciones sintagmáticas en un diccionario histórico y concluye recordando dos puntos fuertes del diccionario en los que se debe seguir trabajando: el sistema de hipervínculos para las relaciones léxico-semánticas y la combinatoria para las relaciones sintagmáticas.

El capítulo redactado por José Ignacio Pérez Pascual, con el título «Nuevas herramientas y viejos saberes» comienza con una reflexión sobre la tipología de los diccionarios y sobre la importancia del avance de las nuevas tecnologías: señala cómo hoy en día es posible reconocer que el léxico se organiza en redes asociativas dinámicas (p. 277); así, es preciso observar que las «unidades lingüísticas no funcionan aisladamente y que las alteraciones a que se somete una de ellas ocasionan, a su vez, la modificación de otras unidades del sistema» (ibíd.). Insiste, asimismo, en la idea de que los diccionarios actuales ofrecen la posibilidad de establecer dos tipos de relaciones: paradigmáticas —desde el significante o el significado— o sintagmáticas —que permiten observar las relaciones entre palabras más frecuentes— (p. 279). A continuación, toma dos campos léxicos —telas y armas— para mostrar cómo aún sigue faltando mucho trabajo por hacer, pues en el primer caso se recoge un gran número de entradas para diferentes telas de las que, sin embargo, apenas se aporta información y/o están obsoletas, y en el segundo caso, se muestran términos que, a pesar de su obsolescencia, siguen ocupando un lugar en el *Diccionario usual* (p. 285).

En el capítulo de Cecilio Garriga Escribano, llamado «Lengua, ciencia e historia: la evolución de *célula*», el autor se propone analizar la palabra *célula*, para documentar su uso en textos de distintas épocas, cómo se refleja en los diccionarios y su comparación con otros diccionarios históricos, y así conocer mejor su evolución en español. Hace un repaso por los diferentes significados que pueden documentarse para este término, muy variados, que van desde ‘cavidad pequeña’ —como señala, la primera documentación que recoge el *CORDE* es de un texto de finales del siglo XIV, en el que *célula* aún es entendido como un diminutivo de celda— hasta ‘dispositivo eléctrico alojado en un compartimento cerrado’ —documentado desde principios del siglo XX, con el término *célula fotoeléctrica*, como origen del término *teléfono celular*—. Para concluir, Garriga Escribano observa cómo el término no viene por vía patrimonial (p. 326). Así, aunque el término evoluciona y adquiere diversos significados, conserva el original de ‘cavidad pequeña’ (p. 328).

El último capítulo del libro lo firma el director del macroproyecto para la elaboración del *NDHE*, José Antonio Pascual, con el título «Notas sobre la etimología de *ir en ar[r]uenzo*; precisiones sobre las de *troj* y *boj*». Para el primer término, hápax registrado en el *Cid*, Pascual propone una explicación: la voz *rançon*, procedente del francés, con el significado de ‘rescate pagado para liberar a un prisionero’, pasa a *ronçón*; luego esta deriva en *arronç[on]ar*, y de ahí, mediante una haplogogía, a *arronçar* —este último, a su vez, procedente de *ar[r]uenço*— (pp. 333-334). Continúa después con el estudio de *boj*, para el que Corominas señalaba un origen aragonés —*buxo*— (p. 336); Pascual propone que no necesariamente tiene que venir del

aragonés, pues «un mismo étimo ha seguido un camino distinto en su evolución al aragonés y al castellano» (p. 338). A continuación, en el análisis de *troj*, critica firmemente el trabajo de Saura Rami (*Boletín de la Real Academia Española*, 95, pp. 501-509), quien defiende que la evolución de *boj* y *troj* es equiparable; para Pascual, esta comparación es insostenible, debido a que se basa en ejemplos problemáticos y escasos. Según explica Pascual, aunque la forma es femenina, los hablantes han dudado en cuanto al género, pero esto no implica que la palabra sea la misma que *trojo* en masculino (hipotéticamente *TRŪXŪ), que es la idea que establece Rami al equipararla con *boj* (BŪXŪ).

El volumen finaliza con un apartado dedicado a glosar algunos de los méritos más destacados de los autores, todos ellos de un prestigio indudable y con un bagaje conocido y meritorio que les precede. Este libro, sin duda, supone una valiosa aportación, tanto teórica como metodológica, a los estudios lingüísticos y a su aplicación lexicográfica. El volumen editado por Garcés Gómez ofrece una destacada selección de trabajos que muestran los progresos en diferentes ámbitos lingüísticos, avances que podrán verse reflejados en el quehacer lexicográfico.

■ ARIANA SUÁREZ HERNÁNDEZ

